desde julio 2023

Cuando nada termina nunca

10.11.2026

La nostalgia luego de la muerte del progreso

Omar Hefling



Ilustración: Selene Cráteres

Nos quieren pobres, nos quieren indigentes, nos quieren analfabetos, quieren que nuestros niños no se alimenten con proteínas y así, de ese modo llevarlos a la discapacidad cognitiva, al sometimiento perpetuo y así vamos "cuando nada termina nunca" se accede sin costo de entrada al "porsiemprismo" un concepto definido por el joven filósofo norteamericano Grafton Tanner. (*Porsiemprismo- cuando nada termina nunca*- Editorial Caja Negra. En la librería "El Espejo" se consigue: elespejolibros.com.ar)

Este concepto se vincula con el recurso del uso de la nostalgia como consumo, es incluso una de las estrategias publicitarias más exitosas para vendernos mercancías que remiten a un pasado, que en teoría, anhelamos. Siguiendo los pasos de Mark Fisher y de Simon Reynolds, Grafton Tanner parte de uno de los diagnósticos centrales de este tiempo: la crisis de la imaginación respecto del futuro y la consiguiente exaltación de todo tiempo pretérito, expresadas tanto en el plano político como en el cultural.

La falta de imaginación para mirar el futuro

Este libro cuenta con un prólogo, que más que un prólogo constituye un ensayo para reflexionar sobre un nuevo sentido de los límites y los finales, de Ezequiel Gatto, escritor, doctor en Sociología e investigador del Conicet.

Gatto parte con una cita de César Aira: "Casi no existe la posibilidad de sorprenderse, porque la sorpresa siempre ha retrocedido ya al pasado inmediato, y solo queda la repetición".

Dice Gatto: "A veces se olvida, sobre todo cuando el relato se enfoca en experiencias de los países centrales, que el neoliberalismo emergió no como teoría, sino como estrategia de dominación, en el marco geopolítico de la guerra fría. Esa estrategia combinó, según el caso, operaciones militares y represivas de diversa índole con la reconfiguración e instrumentalización de las instituciones estatales. El golpe de Pinochet, la salida del patrón oro, la ofensiva contra los derechos laborales y sociales en Estados Unidos e Inglaterra, las ofensivas neoliberales en el cono sur americano y en Africa, el avance de las reformas de mercado luego del derrumbe del Muro de Berlín y la disolución del bloque socialista. A la Guerra Fría le seguirán otras guerras: por el petróleo, contra "el terrorismo", contra "el narcotráfico", por "la democracia", por los recursos energéticos en África, Medio Oriente y América Latina. En todos estos movimientos, la política neoliberal ha combinado discursos futuristas con discursos conservadores. Es decir, por un lado, el imperativo de dejar atrás costumbres e instituciones (ancestrales o actuales) que impidieran avanzar con las reformas de mercado, tildando de anacrónica, primitiva o retrasada cualquier otra opción u orientación. Y, por otro lado, el imperativo de abrazar, en nombre de un supuesto orden evolutivo espontáneo, estructuras familiares, tradiciones religiosas, identidades raciales, jerarquías sociales o la defensa de "la civilización occidental".

¿Le suena al lector ya haber oído lo que Gatto enumera con certeza?

"¿En qué punto estamos hoy? Muy lejos de aquel "fin de la Historia" de Fukuyama, que en 1992 prometía un capitalismo globalizado con democracia liberal y variaciones mínimas, despojado de saltos cualitativos, solo con ajustes menores. Desde entonces, el mundo explotó cientos de veces: tanto en las montañas del sureste mexicano como en las ciudades argentinas, inglesas, francesas, chilenas y estadounidenses, pasando por Irak, Kurdistán, Siria, Ucrania y Gaza. Estamos lejos también porque en el caldo de la crisis financiera de 2008 se fue cocinando una ofensiva de las élites –ofensiva bajo la cual aún vivimos".

Aceleracionismo de derecha, una nueva composición

Una nueva composición, entre elementos futuristas y conservadores, que se propone desmantelar las instituciones democráticas (en sentido amplio, incluidas las formas de organización popular y civil no estatales) para construir sobre sus ruinas un nuevo régimen que rearticule autoridad política y valorización capitalista, amplía Gatto. Aquí prevalece un discurso que combina futurismo tecnológico con conservadurismo político, proliferan conservadores, supremacistas, añorantes de civilizaciones precedentes (la romana, la espartana, los años cincuenta) de las que Occidente se ha valido para construir y renovar sus mitologías.

Según las observaciones de Gatto "Neoliberalismo autoritario", "posneoliberalismo", "paleolibertarismo", "Ilustración oscura", "vectorialismo", "dictadura de los CEOs", "neoliberalismo de guerra civil", "tecnofeudalismo" son "algunas de las nociones que buscan dar cuenta de ese giro en las futurizaciones del capital, y dejan entrever que, si para el futurismo de principios del siglo XX la figura política a la altura del maquinismo se corresponde con una forma relativamente inédita (como el fascismo o el bolchevismo), para este tecnocorporativismo, la figura política parece provenir de un upgrade corporativo de una forma pasada (monárquico, fascista o nazi)".

El libro de Grafton Tanner destaca que vivimos en un mundo de abundancia retromaníaca donde tenemos acceso al pasado como nunca antes, y en consecuencia el daño ya que no sentimos nostalgia.

En el *porsiemprismo* no opera la nostalgia.

De pasado hasta las orejas

Ante la crisis de una imaginación más o menos optimista de futuro (sin importar si ese optimismo era el comunismo o el crecimiento infinito del capital), sobrevino mirar hacia lo perdido. Y extrañarlo. Y querer volver.

Aquí Gatto interpreta las preguntas de Tanner "Justo en ese punto, en el que parecía que estábamos todos de acuerdo, Tanner, en diálogo con Simon Reynolds y Mark Fisher, introduce una lectura de la nostalgia que hace trastabillar esa interpretación. -La nostalgia es algo que experimentamos cuando añoramos con cariño el pasado-, dice. Para que esa añoranza pueda desplegarse, el pasado tiene que ser reconocido como pasado; tiene que experimentarse la distancia entre el afecto y lo afectado. Pero ¿qué sucede con la nostalgia cuando todas las estructuras de la significación social son puestas al servicio de escenificar el objeto añorado (en una película, un bar, una ciudad, una campaña política)? ¿Qué sucede cuando, gracias a las capacidades tecnológicas

actuales podemos reponer o incluso hacer presente fragmentos completos de situaciones pasadas, aquí Tanner afirma ya no estamos hablando de nostalgia, más bien todo lo contrario, hablamos de una operación de presentificación que inhibe la nostalgia, ya no tenemos tiempo para extrañar.

Retromanía infinita

Mientras que a comienzos del siglo XX la nostalgia era considerada una enfermedad que podía llevar a las personas a cometer crímenes violentos, hoy se convirtió en un producto de consumo. Es incluso una de las estrategias publicitarias más exitosas para vendernos mercancías que remiten a un pasado que, en teoría, anhelamos. Siguiendo los pasos de Mark Fisher y de Simon Reynolds, Grafton Tanner parte de uno de los diagnósticos centrales de nuestro tiempo: la crisis de la imaginación respecto del futuro y la consiguiente exaltación de todo tiempo pretérito, expresadas tanto en el plano político como en el cultural. Este libro aporta una serie de preguntas fundamentales: ¿qué sucede con la nostalgia cuando, gracias a la digitalización, somos capaces de reponer o de hacer presentes fragmentos completos de situaciones pasadas? ¿Acaso se puede añorar aquello que está de manera continua frente a nosotros?

La presencia constante del pasado en lo contemporáneo no se trataría tanto de "nostalgia", sino de otra cosa. A este mecanismo Tanner lo llama "porsiemprismo", un concepto del marketing reconvertido aquí en herramienta crítica. El hecho de que tengamos un acceso casi inagotable a contenidos retro a través de plataformas online, la expansión infinita de "universos" cinematográficos como los de Marvel o Star Wars, el archivo siempre disponible de "recuerdos" en la nube y las tecnologías de clonación de voz que prometen eternizar a artistas, forman parte del negocio de la porsiemprización.

"Porsiemprizar -sostiene Tanner- algo no es solo preservarlo o restaurarlo, sino reanimarlo en el presente y asegurar su supervivencia. Es producir nostalgia de manera artificial para explotarla según los mandatos capitalistas de trabajo y producción ilimitada. Cuando nada termina nunca, los sentimientos asociados a los finales son silenciados: tanto la satisfacción y el alivio que se experimentan cuando terminamos algo, como también la pena que nos invade cuando lo que no queríamos que acabe llega a su fin.

Cuando el pasado se funde con el presente y todo es a prueba de futuro, puede que nos sintamos incapaces de actuar.

Pero como bien dijera Zygmunt Bauman, chiques ¡basta de teoría, vamos a organizarnos! porque los recuerdos no se borran fácilmente. Puede que toquen a

nuestra puerta sin previo aviso.



Omar Hefling

Contame-la →
